



# Editorial

## Los secundarios, o 'los olvidados'



### The secondary characters or the forgotten

## Noelia Cervero Sánchez

Universidad de Zaragoza, España

Doctora Arquitecta y profesora del Departamento de Arquitectura, EINA

Este número de la revista VAD, dedicado a 'los secundarios', supone un homenaje a aquellas figuras ausentes o marginales en la historia de la arquitectura, cuya obra ha resultado importante o influyente en un determinado contexto temporal y geográfico. Los secundarios, o 'los olvidados', según la denominación que se adoptó en el número 303 de la Revista *Arquitectura* (1995), en referencia a un film rodado por Luis Buñuel en 1950 durante su exilio mejicano, aportan una interpretación alternativa y complementaria a la mirada canónica, más extensamente publicada, de cada época.

Los historiadores, críticos y editores, han aportado un entendimiento del origen y desarrollo de la nueva tradición, aislando y examinando ciertos acontecimientos específicos, seleccionados en función de criterios ideológicos, derivados del gusto o interés y del material disponible.

En *Breve historia de la arquitectura europea*, Pevsner<sup>1</sup> advierte al lector de que no encontrará a todos los arquitectos de importancia, sino una representación que pueda ser descrita y analizada en detalle. Se eliminan con ello matices, y se dejan de lado obras tan interesantes como las incluidas, que podrían dar lugar a otra historia igualmente válida<sup>2</sup>.

Como apunta Giedion, la historia no es una recopilación de hechos sino un intento de comprender un proceso vital en marcha<sup>3</sup>. Para conocer las notas que han dado carácter a la arquitectura propia de cada periodo, el trabajo de quienes han sido consagrados como "maestros" ha de ponerse en relación con el de aquellos que, por la importancia atribuida en relación con el conjunto, podríamos llamar secundarios<sup>4</sup>. Sin embargo, pese a las revisiones realizadas desde hace décadas, la historiografía moderna ha limitado los arquitectos y obras que no "estaban a la altura de su época", no atendían a los cánones más ortodoxos<sup>5</sup> o se encontraban condicionados por circunstancias propias o contextuales, que les impidieron un mayor reconocimiento.

El proceso de formación de una actitud racionalista en la arquitectura española, iniciado a mediados de los años veinte, sufrió un violento corte, con poco más de una década de vida, a causa de la Guerra Civil. El exilio de un buen número de los más prestigiosos impulsores de la arquitectura moderna, como **Manuel Sánchez Arcas** (1989-1970), que recorrió la Unión Soviética, Polonia y Alemania, **Luis Lacasa** (1899-1966), que se estableció en la Unión Soviética, o **Antonio Bonet Castellana** (1913-1989), que emigró a Argentina, supuso la dispersión y el silenciamiento de sus ideales y obras, tanto en su país de origen como en el de destino.

Cayó también en el olvido una buena parte de la nueva generación de arquitectos que, en la década de los años cincuenta, afrontó la búsqueda de alternativas al estilo nacional impulsado por el régimen.

- 1 **Nikolaus Pevsner. *Breve historia de la arquitectura europea* (Madrid: Alianza Editorial, 1994 [1943]).**
- 2 **Nikolaus Pevsner, "Introduction", en *Eric Mendelsohn, letters of an architect*, ed. Oskar Beyer (Londres: Abelard-Schuman, 1967).**
- 3 **Sigfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura* (Barcelona: Editorial Reverté, 2009 [1941]).**
- 4 **José Manuel Pozo (ed.), *Los brillantes 50: 35 proyectos* (Pamplona: T6 ediciones, 2004).**
- 5 **David Rivera Gámez, D. *La otra arquitectura moderna* (Barcelona: Editorial Reverté, 2017).**

**Figura 1. José de Yarza García. Capilla del complejo escolar Santa María del Pilar en Zaragoza, 1965. Autora: Noelia Cervero Sánchez.**

En el campo de la vivienda, es destacable la política de poblados madrileña, con figuras como **José Luis Romany** (1921- ), **Luis Cubillo** (1921-2000), **José Luis Íñiguez de Onzoño** (1927- ) y **Antonio Vázquez de Castro** (1929- ), que definieron, desde la necesidad, un nuevo estilo de vida. Asimismo, los Institutos y Universidades Laborales, con arquitectos como **Luis Laorga** (1919-1990) en Coruña, Cáceres y Huesca, **Fernando Cavestany Pardo-Valcarce** (1922-1974) en Córdoba, o los hermanos **Rodrigo y Felipe Medina Benjumea** (1909-1979 y 1910-1993) en Sevilla, mostraron una variedad y una libertad proyectual desconocidas.

El prejuicio político-ideológico que habitualmente se atribuye a este periodo histórico, ha podido influir en el olvido de estas y otras figuras de la talla de **Rafael Aburto** (1913-2014) o **Francisco de Asís Cabrero** (1912-2005), cuya experimentación en los ámbitos doméstico y público devolvió la modernidad a la arquitectura española.

Entre aquellos incomprendidos o poco aceptados por la profesión y la crítica, puede identificarse un grupo de arquitectos adelantados a su tiempo, debido a su confianza en la tecnología y la industrialización, como son **Rafael Leoz** (1921-1976) o **Emilio Pérez Piñero** (1935-1972), que dedicaron sus vidas a la estructuración espacial. Escasamente publicadas fueron asimismo corrientes distintas de las consagradas en el momento, como el organicismo exacerbado que caracterizó los arriesgados proyectos de **Fernando Higuera** (1930-2008) o **Curro Inza** (1929-1976), generando opiniones extremas.

La cuestión geográfica supone igualmente un factor determinante, debido a un prejuicio inicial que centró el interés en Madrid y Barcelona. A pesar de que esta distinción entre núcleos principales y periféricos<sup>6</sup> está comenzando a vencerse, son escasamente conocidos fuera de su entorno geográfico arquitectos como **José de Yarza García** (1907-1995) cuya obra se encuentra principalmente en Zaragoza (Fig. 1), **José Ferragut Pou** (1912-1968) en Mallorca, **Luis Recasens** (1916-1989) en Sevilla, **Carlos Pfeiffer** (1925-2011) en Granada, **Desiderio Pernas** (1930-1996) en Vigo o **Santiago Artal** (1929- ) en Valencia.

## 6 **Gabriel Ruiz Cabrero, *El moderno en España. Arquitectura 1948-2000* (Madrid: Tanais, 2001).**

Si se atiende a las circunstancias personales, el escaso interés por la divulgación puede explicar la limitada repercusión de arquitectos como **Francesc Mitjans** (1909-2006), **Luis Miquel Suarez-Inclán** (1929-2016), **Francisco Coello de Portugal** (1926-2013) o **Josep Pratmarsó i Parera** (1913-1985), a pesar de la vocación, lucidez y diversidad disciplinar que todos ellos compartieron.

Es también reseñable, cómo han sido menos difundidos los perfiles teóricos, responsables de dar a conocer las ideas de vanguardia o de asentar el pensamiento crítico moderno, como **Fernando García Mercadal** (1896-1985) o **Josep Maria Sostres** (1915-1984), y aquellos que se dedicaron al urbanismo, como **Pedro Bidagor** (1906-1996) o **Antonio Perpiñá** (1918-1995), o a la restauración monumental, como **Leopoldo Torres Balbás** (1888-1960), **Alejandro Ferrant** (1897-1976), **Francisco Íñiguez Almech** (1901-1982), **Fernando Chueca Goitia** (1911-2004) o **Francisco Pons Sorolla** (1917-2011), independientemente de la relevancia de su obra.

Por último, se encuentra un gran vacío historiográfico en la arquitectura española vinculado al género. Las escasas apariciones de arquitectas, desde que en 1936 se licenciara la primera de ellas, **Matilde Ucelay** (1912-2008), a la que le fue concedido el Premio Nacional de Arquitectura, ha silenciado figuras vinculadas a la Universidad, como **Adriana Bisquert** (1941- ), que además fue Premio Nacional de Urbanismo, o **Pascuala Campos de Michelena** (1938- ), primera Catedrática de Proyectos Arquitectónicos en una Universidad española, así como aquellas cuya trayectoria profesional ha transcurrido en un equipo de trabajo, como ocurre con **Anna Bofill** (1944- ), experta en generación geométrica de formas arquitectónicas y urbanas.

Esta diversidad de casuísticas identificadas en el ámbito español, invita a reunir, más allá de los maestros destacados, una constelación de secundarios que reflejan áreas, estilos y obras esenciales para componer, en toda su extensión, la complejidad de la historiografía moderna.

A este respecto, Carlos Sambricio<sup>7</sup> señala:

"En lugar de afrontar los "momentos brillantes" de una cultura algunos optamos por estudiar las contradicciones de la misma: y tras destacar la necesidad de proceder a la simplificación de una historiografía concebida como justificación de sucesivos y encadenados momentos de la vanguardia, buscamos definir —frente a quienes identificaban "modernidad" con lenguaje formal— los problemas (o temas) a los que la arquitectura, ya en los años treinta, tuvo que hacer frente".

La importancia de conocer el pasado en toda su extensión radica en que el tiempo, inexorable, no borre estos pasajes. Quedan pendientes, por tanto, relatos que les den protagonismo, para que, incorporados al conjunto, contribuyan a conformar un panorama exhaustivo que cale, con todos sus pliegues, en las generaciones futuras.

**7 Carlos Sambricio, "Prólogo", en *Arquitectura Española del exilio*, ed. Juan José Martín Frechilla, Carlos Sambricio (Madrid: Lampreave, 2014).**